Cuentos Paralelos susi

Miguel Angel Marco García

Capítulo 1

Cuentos Para-lelos.

La historia de Susi.

Creo que me enamoré desde el primer momento que la vi. Ella, ceñiditos los pantalones con su camisola al viento parecía una filibustera. No es que estuviera buena, estaba óptima. Caminaba por el patio hacia el comedor, con pasos alargados como si intentara evitar unos charcos imaginarios, y al andar, flexionando un poco las rodillas en cada paso, parecía que se deslizaba como un barco contra el viento, saltando cada ola, dónde su larga y oscura cabellera eran las velas.

Quizás porque estaba parado como un pasmarote, la mandíbula desencajada, me echó un vistazo rápido y no me dio tiempo a reaccionar. Lo intenté demasiado tarde y cuando intenté meter barriga y subir pecho ya estaba camino del comedor a la altura de la gran tinaja.

Tardé insufribles días, que fueron semanas o meses en encontrar la excusa para conocerla, pero un día la tuve frente a frente.

Mientras hablábamos, primero le miré los ojos, con su toque asiático, luego sus labios, de forma redondeada y hermosos, y luego sus tetas ingrávidas, pero lo que más me gustó de ella fueron sus anhelos. Iba a decirlo, cuando me dí cuenta que una mujer tiene todo el derecho del mundo a asesinar al hombre que le diga "lo que más me gusta de ti son tus anhelos", estarás de acuerdo. Sobretodo si es un bombón con más curvas que el Rally de Montecarlo. Así que me lo callé y para salir del paso dije

-Yo: Susie, que nombre más bonitoi

-Ella: No es Susie, es Susi a secas.

Esta respuesta no me gustó nada. Hay algunas cosas que odio y entre ellas la expresión "a secas". Otra que odio es la expresión, "financiero" cuando hablamos de economía domésticas y "puro y duro",, Por suerte, Susiasecas labioscalientes no había utilizado estas expresiones.

Sea como fuere, yo que había comprado unas flores a un chino que me estaba dándo la brasa en el semáforo le dije.

Susi a secas, te regalo estas flores en señal de mi amor, hincando una rodilla en tierra aplastando un chiclé que hasta hoy no he podido quitar ni en la lavandería del Carrefour. Quizás fue demasiado teatral porque su

respuesta fue:

- Alucino…. Así que eres un pringao de esos que piensas que a las mujeres se las ablanda con una mierda de regalo, cuando eso es un asunto financiero, puro y duro.

Queridos amigos, os podéis imaginar mi desazón, mi total desconsuelo. Tartamudeando dije

son solo flores.

Flores muertas, perdona.

Snif…..

--

..

..

.

Cuando me recuperé, lo cual fue un par de segundos después, decidí enamorarme de una persona a mi nivel, que entienda de mundo, que ya esté evolucionada, que tenga sus billares y empecé a trabajarme a la cajera del Lidl, esa que lleva los aparatos en los dientes.